

La familia primer semillero de vocaciones

Busca las siete diferencias



Solución: 1. La Hostia 2. Una vela 3. El Cabello de la Mamá 4. El moño y cola de la niña 5. Los lentes de la abuela 6. el bebe 7. La custodia



CAPSULA VOCACIONAL

02 17-18

OCTUBRE



LA CÁPSULA VOCACIONAL, que mes a mes llega a nuestras parroquias lleva mensajes vocacionales para jóvenes y adolescentes, para catequistas y para los niños que asisten a la catequesis. Por favor, haga llegar estos mensajes, multiplíquelos, compártalos... Usted puede contribuir a despertar vocaciones.

LA LLAMADA DEL SEÑOR JESÚS PASA POR LA VIDA LLAMANDO.

Jesús sigue vivo. No es un cadáver. Aparece por los rincones de la vida llamando, convocando, complicando la vida, urgiendo a cambiar. Además, tiene su particular forma de convocar. Los evangelios recogen, entre otros, los tres procedimientos de llamar más frecuentes que tiene Jesús.

1. Jesús se adelanta. La llamada siempre parte de Jesús. Él tiene la iniciativa. Lo dice él mismo: A No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes (Jn 15,16). Por eso, lo normal no es que tú le busques, sino que te encuentres con su llamada por sorpresa, sin esperártelo.

Es, imprevisible. ¿Por qué llama Jesús a unas personas concretas y no a otras? ¿Hay alguna razón que explique esa elección? En principio, no la hay. Mejor dicho, su única razón es su amor hacia aquellos a quien se dirige. El llama porque sí. Porque quiere. Porque los quiere. Llamó a los que quiso... (Mc 3,13) Por ser así, la llamada no es propiamente una opción que nazca de tu propia iniciativa. Nace de la libertad de Dios. De ahí que sea necesario orar pidiendo a Dios que siga llamando. Todo nace del Señor Jesús. El mismo pide que roguemos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cf Lc 10,2).

2. Jesús quiere amigos, no activistas La primera intención de Jesús al llamar es la de rodearse de amigos. Sentir la llamada lleva a estrechar la relación de profunda amistad personal con él.

Lo decisivo no es trabajar. Jesús no quiere asalariados. Busca amigos. Mientras subía a la montaña llamó a los que quiso para estar con Él (Mc 3,13)

La amistad con Jesús marca profundamente. La cercanía con el Maestro siempre produce un cambio, una alteración profunda. La debilidad se transforma en fortaleza. Eso es lo que significa el cambio de nombre de Pedro y de los apóstoles. Su invitación vengan y lo verán (Jn 1,38) ya evoca esa transformación. A ustedes los llamo amigos (Jn 15,15). Jesús no se rodea de funcionarios a la fuerza, sino de amigos convencidos. La prioridad de toda vocación está en el amor, no en las obras. Él no tiene necesidad de nuestras obras, sino de nuestro amor.

3. Jesús los quiere misioneros Además de estar con él, Jesús envía a sus amigos a completar su misión. Hay mucho que hacer. Jesús es un trabajador que convoca al trabajo. Vengan y sígame y los haré pescadores de hombres (Mt 4,19). La misión a que envía es universal: Vayan al mundo entero y predique el Evangelio a toda la creación (Mc 16,15). El destino, todo el mundo; los destinatarios, todos los hombres sin discriminación alguna; el mensaje, el evangelio del reino; el modo, obras y palabras.

Esa misión es siempre un servicio de amor a favor de todos los hombres. Absténganse los egoístas. Por eso, a los Doce les envió Jesús diciendo: vayan y proclamen que el reino de los Cielos está cerca; curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios (Mt 10,5)

928 55 54

www.vocacionyucatan.net

C. 70 # 504-A x 57 y 59 centro, Mérida Yucatán

---MENSAJES PARA TODOS LOS NIÑOS DEL CATECISMO---

Catequistas: Estos cuentos pueden ayudar a sembrar la inquietud vocacional en tus alumnos. Transmíteselos! En la última página encontrarás un juego que puedes multiplicar para ellos.

1. La Vaca y el Tigre



Una vaca que paseaba feliz por el campo, escuchó unos llantos entre los matorrales. Se acercó a ver quién se quejaba tan amargamente. Para su sorpresa era un tigre que se le había caído un tronco de un árbol, dejándole atrapado. El felino, al ver a la vaca, gritó pidiendo auxilio: ¡Por favor, sácame de aquí! ¡Yo solo no puedo liberarme! La vaca sintió pena, pero le dijo: Lo siento mucho, pero si te quito ese tronco estoy segurísima de que me comerás.

El tigre insistió: ¡Por favor, te lo suplico! Prometo que no te haré ningún daño. Tan sólo quiero salir de esta trampa. La vaca empezó a sentir que debía hacer algo. Dudó unos instantes y al final. Se aproximó a él y con la fuerza de su cabeza apartó el tronco.

El tigre, muy dolorido, se incorporó sin ni siquiera dar las gracias. Estaba agotado y necesitaba beber agua, pero sobre todo quería comer. Se quedó pasmado mirando a la vaca de arriba abajo y empezó a salivar, pues más que vaca veía un riquísimo filete. ¿Sabes una cosa, vaca?... ¡Ahora mismo voy a comerte! La vaca indignada, se encaró con el tigre. ¡No puedes hacerlo! ¡Has prometido no hacerme daño a cambio de liberarte! ¡Eres un mentiroso! ¡Jamás debí confiar en ti! Le dijo la vaca.

Pasó por allí un conejo, que siempre solucionaba los conflictos que surgían en el bosque. ¡¿Qué está pasando aquí?! ¿Se puede saber por qué discuten? La vaca le explicó detalladamente que el tigre la había engañado.

El felino, por su parte, expuso sus razones y trató de justificar su mentira. El conejo, después de escuchar las dos versiones, se puso a reflexionar.

Antes de decidir quién tiene la razón quiero que me muestren el lugar del suceso para comprobar con mis propios ojos cómo se desarrollaron los acontecimientos. Ambos señalaron a la vez el tronco caído. Después, le indicó al tigre: A ver, tigre, colócate exactamente en el lugar donde te encontró la vaca. El tigre se acostó de mala gana. Y ahora tú, vaca, ponle el tronco encima para ver cómo se veía el tigre. Dijo la vaca: ¡Así es como estaba cuando pasé por aquí y le oí gemir! Entonces, el conejo dio unas palmadas a la vaca y le gritó: corre, aprovecha para escapar! La vaca, desapareció en menos que canta un gallo. Cuando el conejo se aseguró de que estaba bien lejos, retiró el tronco y liberó al tigre. ¡Espero que hayas aprendido la lección!

Confrontar: Muchas veces nosotros hacemos lo mismo con nuestro amigo Jesús, le pedimos en la oración muchas cosas y le prometemos que no volveremos hacer cosas malas, pero cuando Él nos concede por amor lo que le pedimos, se nos olvida lo que nosotros le prometimos. Jamás utilices la mentira para conseguir tus propósitos y menos con alguien que haya arriesgado su vida para salvar la tuya. Se honesto y cumple siempre tu palabra.

Frase Vocacional. "Tu palabra son tan valiosas, como tus acciones."

Oración final: Jesús, enséñame a amar cuando vea a alguien que sufre, cuando tenga oportunidad de compartir lo que tengo, cuando encuentre a alguien desalentado o triste, cuando me necesiten en mi familia, cuando comparta mi tiempo con mis amigos, cuando vea situaciones que no sean justas. Enséñame, Jesús amigo, a dar la vida por los demás. Enséñame a vivir todo lo que enseñaste para dar frutos de esperanza, donde me toque vivir. **Amén**

2. La rana que quiso ser buey

Había una vez una rana que no le gustaba nada de nada. Todos los días se acercaba al estanque para ver su reflejo en las aguas y se deprimía contando todos sus defectos. Detestaba su gigantesca boca, por si fuera poco, emitía sonidos carrasposos. También pensaba que el color verde lechuga de su cuerpo era feísimo, y estaba obsesionada con las manchas oscuras que cubrían su piel. Lo que más le repateaba era su tamaño porque el hecho de ser tan pequeña le hacía sentirse inferior a la mayoría de los animales. Cada mañana, después de contemplarse en el estanque, regresaba a su casa lamentándose de su mala suerte. La ruta de vuelta era siempre la misma: atravesaba la pradera donde vivía un viejo buey. En cuanto lo veía, la rana no podía evitar hacer un alto en el camino y quedarse pasmada su imponente figura.

– Una tarde de primavera reunió a su pandilla de amigas ranas. Escuchen, chicas: ¡Se acabó esto de ser pequeña! Voy a intentar agrandarme lo más que pueda y quiero que me digan si lo consigo ¿De acuerdo?

Sin esperar ni un minuto más, se concentró, cerró los ojos, y aspiró por la boca todo el aire que pudo. Poniendo de piñón para no desinflarse, preguntó a las otras ranas. ¿Ya? ¿Ya soy tan grande como el buey? Una de ellas contestó: ¡Para nada! La rana se estiró como una gimnasta rítmica para tratar de retener una cantidad de aire mayor. Su pequeño y resbaladizo cuerpo se hinchó por lo menos el doble y adquirió forma redondeada ¡Parecía más pelota que batracio! ¿Y ahora? ¿Lo he conseguido, chicas? La más pequeña le dijo: ¡Qué va! Has crecido bastante pero el buey sigue siendo infinitamente más grande que tú.

La rana no estaba dispuesta a rendirse tan pronto. Dejó la mente en blanco y respiró muy, muy profundamente.



Entró tanto aire en su tripa que se oyó un ¡PUM! y la pobre reventó como un globo. Las amigas corrieron a su lado ¡la vieron tendida boca arriba en el suelo y con un agujero en la barriga! Por suerte, una de las ranas era doctora, encontró una tela de araña sin dueña para usarla como hilo de coser, y con ayuda de unos palitos, la operó de urgencia. La rana herida se recuperó en unas semanas y desde entonces cambió completamente de actitud.

Confrontar: Es absurdo intentar cambiar para convertirnos en algo que jamás seremos. Cada persona nace con unas cualidades diferentes y lo bueno es saber cómo aprovecharlas. Siéntete orgulloso de cómo eres y disfruta de las capacidades que tienes ¡Seguro que son muchas más que tus defectos! Se es más feliz cuando te aceptas tal y como Dios te ha creado.

Frase Vocacional. "Dios te ha creado única(o) con defectos pero también con virtudes para ponerlos al servicio de la Iglesia."

Oración final: Amigo Jesús ayúdame aceptar las cosas que no entiendo, y ponen en duda mi fe. Ayúdame a aceptar las cosas que no me gustan de mi persona y que me gustaría cambiar. Dame una fe fuerte para cambiar las cosas que puedo, dame mucho amor para comprender a los demás, y dame una esperanza a toda prueba, para creer y luchar por ti y por tu Iglesia, ayúdame a que sea un poquito mejor cada día. **Amén**